

40 DÍAS DE *oración*

SEMANA 3

DESPERTAR AL ESPÍRITU DE CRISTO NUEVAMENTE

Jesús no nos dejó huérfanos; más bien, envió a Su Espíritu Santo para que habitara y llenara a aquellos que pusieran su confianza en Él. Esta semana, exploraremos varios aspectos del ministerio del Espíritu para nosotros. Ore para que el Espíritu Santo esté presente y le abra sus ojos y su corazón.

DÍA

DÍA

DÍA

DÍA

DÍA

DÍA

DÍA

HABITADOS POR EL ESPÍRITU DE CRISTO

ROMANOS 8:9

Cuando conocemos a alguien por primera vez, a menudo le preguntamos: “¿De dónde es?” De alguna manera, quizás, esto sea un rompehielos, una herramienta que usamos para tener algo que decirle a una persona a quien recién estamos conociendo.

Pero también puede ser una forma de identificar ciertos rasgos de esa persona que nos ayudan a conocerla más rápidamente. Saber de dónde es una persona puede ayudarnos a comprenderla mejor o podría permitirnos conectarnos mejor con ella.

Como creyentes, la pregunta “de dónde somos” adquiere un significado diferente. Pablo nos dice que no vivimos en el reino de la carne sino en el del Espíritu. Podemos pensar en un “reino” como un lugar físico, un reino literal, pero la implicación es que vivimos “en” y somos “de” alguien, estamos bajo su control, mientras vivimos en otro lugar.

Estamos aquí, físicamente en la tierra, y como tal, el reino de las cosas terrenales parece gobernar. No estamos “en” ese reino, sino más bien en el reino del Espíritu. Nuestra cosmovisión, nuestros valores, nuestras esperanzas, nuestra lealtad y nuestra obediencia están en el Espíritu de Cristo que habita en nosotros. Lo que nos define es en quién estamos, no de dónde venimos.

La próxima vez que alguien le pregunte de dónde es, respóndale en quién está.



PUNTOS DE ORACIÓN:

1. Ore para que pueda entender claramente que está aquí en la tierra, pero no bajo el control del reino terrenal.
2. Ore para que el Espíritu Santo le revele una mayor comprensión de que Cristo lo define a usted como un creyente.
3. Pídale al Señor que le abra los ojos para comprender mejor que su obediencia es a Cristo y al Espíritu, no al reino mundano en el que habita.

» Escrito por Hazael Morell

TRAÍDO A CONVICCIÓN POR EL ESPÍRITU DE CRISTO JUAN 16:8-11

Amo las matemáticas. Me encantan los números y cómo parecen estar involucrados en todo. Puedo contar mis pasos, mis tazas de café, las millas por galón, el tiempo de actividad en mi teléfono celular, y así sucesivamente. En la universidad, tomé una clase de matemática avanzada y me atrasé, me desanimé y simplemente dejé de intentarlo. Cuando nos atrasamos, tendemos a rendirnos.

Lo mismo parece ser cierto en nuestra vida espiritual. Nos atrasamos en la obediencia, en el mantenimiento de la disciplina espiritual, en nuestro caminar con Jesús, y nos damos por vencidos. Comenzamos a vivir con una culpa leve que acecha alrededor de todo.

La buena noticia es que Jesús nos dice, a través del apóstol Juan, que tenemos un Ayudador, uno que “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”. El mismo Espíritu de Cristo señala nuestro error (pecado), nuestro pensamiento (justicia) y nuestras decisiones (juicio).

La convicción puede significar **exponer** nuestro pecado, justicia y juicio. El Espíritu Santo constantemente ilumina los lugares oscuros para traer reconciliación con Dios cuando nos atrasamos o sentimos ganas de rendirnos.

La convicción también puede **convencernos** de que Dios se complace cuando no pecamos, cuando pensamos correctamente y tomamos decisiones para seguirlo. Sorprendentemente, la convicción del Espíritu puede ser positiva: significa la afirmación de Dios hacia nosotros cuando cedemos a Él en lugar de rendirnos.

¡Cuán grande es nuestro Salvador!



PUNTOS DE ORACIÓN:

1. ¿Está el Espíritu exponiendo una acción, un patrón de pensamiento o una decisión que necesita cambiar? Pídale que se lo revele.
2. Ore para que el Señor saque a la luz las áreas de su vida que son agradables a Él.
3. Pídale al Señor que le revele formas en las que usted podría servirle mejor.

ENSEÑADO POR EL ESPÍRITU DE CRISTO JUAN 14:17; 16:13

Uno de los mayores desafíos que enfrentamos en los tiempos que vivimos es la batalla por la verdad. El mundo nos empuja constantemente a creer la mentira de que la verdad es relativa y autodeterminada. No es difícil ver el efecto de este pensamiento en nuestra cultura: personas que claman por que todos acepten su “verdad” sin importar cuán contrarios o diferentes sean unos de otros.

Cristo se ha revelado a Sí mismo como la Verdad (Juan 14:6), y todos los que han reconocido esto han sido perdonados y aceptados tal como son. A su vez, el Espíritu de verdad ha venido a morar en ellos solamente.

Al morar en nosotros, el Espíritu revela constantemente nuestra condición presente, nos guía a toda la verdad, ilumina nuestro corazón y nuestra mente, nos enseña a conocer a Dios y nos ayuda a comprender las profundidades de Cristo y Su Palabra, la verdad, la cual nos santifica (Juan 17:17).

El peligro es que olvidemos que nuestro grandioso maestro vive en nosotros y anhela que nos sentemos en Su salón de clases. Él ha inspirado a los autores de la Biblia y, a su vez, nos ayuda a comprenderla, aplicarla, vivirla y enseñarla a otros. Las tentaciones que enfrentamos puede que no sean el depender sólo de nuestro propio entendimiento, sino el buscar respuestas rápidas a nuestras necesidades y preguntas en otros libros, lugares o personas, olvidando que, por buenos que sean, son simplemente maestros sustitutos por un período de nuestra vida.

Jesús nos está llamando a una vida más profunda, a permanecer en Él. Conociendo nuestras limitaciones, el Padre nos ha dado todo lo que necesitamos para lograrlo, Su Palabra, Su Iglesia y Su Espíritu, nuestro maestro y guía en la carrera.



PUNTOS DE ORACIÓN:

1. Ore la Palabra—lea Efesios 1:17-19. Haga suya esta oración.
2. Ore por el mundo, para que conozcan la verdad de Cristo.
3. Ore por usted mismo en el mundo, para que pueda responder en obediencia al llamado de Cristo y a las enseñanzas del Espíritu Santo en su vida.

CON LA AYUDA DEL ESPÍRITU SANTO DE CRISTO JUAN 14:16, 26; 16:17

En el aposento alto, durante la última semana de Su vida en la tierra, Jesús sabía que Su próxima partida causaría gran angustia a Sus discípulos. Prometió que no los dejaría solos en este mundo, sino que enviaría al Espíritu Santo como el Ayudador para estar con ellos para siempre.

Jesús cumplió Sus promesas, no sólo a Sus discípulos, sino a todos nosotros hoy.

El Espíritu Santo da sabiduría, poder y valentía a los hijos de Dios. Jesús también prometió que enviaría al Ayudador para enseñarles y recordarles lo que les había enseñado.

El Mesías, según el profeta Isaías, recibió sabiduría, poder y valentía por el Espíritu del Señor Dios para llevar a cabo Su ministerio y producir grandes resultados. El Espíritu Santo da sabiduría a los siervos de Dios y le da al pueblo de Dios la capacidad de proclamar con valentía el evangelio a los perdidos y cumplir la Gran Comisión con grandes resultados.



PUNTOS DE ORACIÓN:

1. Ore para que el Señor le recuerde las formas en que el Espíritu Santo está dentro de usted.
2. Pídale que continuamente le de sabiduría y valentía para proclamar las Buenas Nuevas en todo el mundo.
3. Ore para que Dios le de fuerzas para expandir Su Reino para Su gloria.

» Escrito por Ha Ho

SEÑALADO A JESÚS POR EL ESPÍRITU DE CRISTO JUAN 15:26

Estamos aquí para testificar acerca de Jesús (Juan 15:27); sin embargo, Jesús dejó en claro que no será fácil (Juan 15:18–25). La respuesta a nuestra incapacidad de testificar acerca de Jesús es, el Abogado o Consejero: el Espíritu Santo.

Primero, el Espíritu Santo es quien puede y testificará acerca de Jesús debido a quién es Él. Jesús dijo que Él enviará al Defensor por parte del Padre, así que Él va a venir del Padre hacia nosotros. Él es parte de la Trinidad o Dios Trino. Él tiene el mejor conocimiento acerca de Jesús y puede testificar mejor acerca de Él.

En segundo lugar, el Espíritu Santo es el que testificará acerca de Jesús por lo que hará o por Su obra y función. Jesús sabía de nuestra incapacidad y debilidad para testificar acerca de Él, por lo cual prometió enviarnos al Ayudador o Defensor: el Espíritu Santo. Él es quien hará que Jesús sea conocido por nosotros y por el mundo, como Señor, Salvador y Mesías.

Por lo tanto, seamos fuertes en nuestro testificar de Jesús porque no estamos solos. Tenemos al Espíritu Santo de nuestro lado que nos ayudará en todos los sentidos mientras compartimos a Jesús con los demás. Lo que debemos hacer es tener un corazón de obediencia con fe.



PUNTOS DE ORACIÓN:

1. Pídale al Señor que le ayude a crecer en su comprensión y voluntad de ceder a la guía del Espíritu Santo en su testimonio de Jesús.
2. Ore para que Él dé a conocer Su presencia en su iglesia a través del Espíritu Santo.
3. Pídale que Él unja a su pastor y a los ancianos con el Espíritu Santo para que puedan guiar a su iglesia con el testimonio de Jesús a la comunidad.

» Escrito por Omee Thao

AVIVADO POR EL ESPÍRITU DE CRISTO

ROMANOS 8:11

Como cristianos, no estamos llamados a una vida de esfuerzo sobrehumano. Estamos llamados a una vida que, humanamente hablando, es imposible. Escuche las palabras de Jesús: “Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,” es humanamente imposible. Escuche también las palabras de Pablo: “perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.” Una vez más, humanamente imposible.

¿A dónde nos lleva esto? ¿Estamos destinados a una vida de desánimo? No. Estamos destinados y llamados a una vida de dependencia del Espíritu Santo que hace posible lo imposible en la vida del creyente.

Romanos 8:11 dice: “Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.” El contexto del versículo es la victoria del creyente sobre el pecado a través de la vida en el Espíritu. Como sabemos, no hay victoria sobre el pecado en la vida del cristiano a través del esfuerzo humano. Dios proporciona la victoria que Él desea para nosotros a través de Él mismo, a través del don del Espíritu Santo que vive en el corazón de cada creyente en Cristo Jesús.

¿A qué retos se enfrenta hoy? ¿A dónde nos dirigimos cuando los problemas que nos rodean o los desafíos dentro de nosotros nos abruma? Como cristianos, no estamos llamados a una vida de esfuerzo sobrehumano. Como cristianos, estamos llamados a una vida de dependencia del Espíritu Santo que hace posible lo imposible. ¡Alabado sea Dios!



PUNTOS DE ORACIÓN:

1. Pídale al Señor que abra hoy su corazón a las formas en las que necesita apoyarse en Él.
2. Ore para que Él le abra los ojos a lo que Él quiere que vea y experimente.
3. Pídale al Espíritu Santo que le revele áreas que significan un reto en su vida. Ore pidiendo fuerza para apoyarse en Él y no en usted mismo.

» Escrito por Paul Smith

LLENOS DEL ESPÍRITU DE CRISTO

EFESIOS 5:18

La historia cuenta que cuando se le preguntó al evangelista D.L. Moody por qué necesitaba seguir siendo lleno del Espíritu, él respondió: “¡Porque tengo una fuga!” Efesios 5:18 dice que debemos “ser llenos del Espíritu Santo” como una necesidad constante en nuestras vidas. En la salvación, recibimos todo el Espíritu Santo, pero Él no nos recibe a todos porque todavía hay áreas de nuestra vida que deben entregarle a Su señorío. El problema de la fuga no está en el lado de Dios. El problema de la fuga es que somos seres humanos falibles, con hambre, que nos cansamos y nos agotamos emocionalmente.

Necesitamos la impartición continua de Su Espíritu para elegir voluntariamente decir no al pecado y sí a Él. Él señala con amor las áreas de nuestra vida que están ocupando un lugar que le pertenece: áreas de miedo, ira, orgullo o justicia propia. Cuando estas áreas se rinden al Señor, hacemos espacio en nuestras vidas para más de Él. No es solo el pecado lo que necesita ser entregado, son las áreas de dolor, heridas, decepción y pérdida las que necesitan un toque fresco de Su Espíritu. Este es el proceso de santificación.

Muchas personas dicen que quieren más de Dios y luego intentan calificar cómo Él puede venir a ellos. Rendirse significa renunciar al control, así que cuando nos abrimos a la llenura del Espíritu Santo, confiamos en que Él elegirá la forma en que Él quiere que experimentemos Su presencia. Es un acto de amor íntimo atrevernos a entregarnos al Señor; por lo tanto, nuestro sí a Él es la puerta a más de Él.



PUNTOS DE ORACIÓN:

1. Dale permiso al Espíritu Santo para que venga a ti de la forma que Él elija.
2. Ore para que el Espíritu aumente la capacidad de su corazón para recibir más de Él.
3. Pídale al Espíritu Santo que le llene una y otra vez.

» Escrito por Wanda Walborn